



## SCHOOL SISTERS OF NOTRE DAME

### Generalate

via della Stazione Aurelia 95, 00165 Roma, Italia  
Tel: +39.06.6652.01 FAX: +39.06.6652.0234

9 de abril 2017  
Domingo de Ramos

### Carta de Jubileo – 2017

## El misterio pascual: Cambios . . . Revocaciones . . . Llegar a casa

#### **Queridas Hermanas Jubilarias de 2017:**

Con cordiales felicitaciones y cariño les saludo en el aniversario de su primera profesión de los votos, ¡hace unos 25, 40, 50, 60, 70, 75 u 80 años! ¡Quieran Uds. experimentar abundantemente el amor siempre-renovador de Dios al celebrarlo!

Su jubileo es una fuente de alegría y renovación para toda la congregación. Estamos llenas de gratitud por el don de sus vidas enteras, y rezamos que Dios quiera bendecirlas con paz y alegría al mirar hacia atrás sobre todo lo que les años han traído y al mirar hacia adelante con la esperanza en las sorpresas y gracias de Dios que continuarán.

Durante las pasadas semanas de Cuaresma he estado pensando y rezando por esta carta para Uds. Al fin llego ahora, el Domingo de Ramos, a tratar de escribir algo que espero será útil para su oración y reflexión en este año importante de su vida profesada. ¡Esta mañana he rezado con la lista de todas las 268 jubilarias de nuestra congregación internacional! Me imagino a todas Uds., en varias partes del mundo, entrando en esta Semana Santa del solemne recuerdo del Misterio Pascual de nuestro Señor, su pasión, muerte y resurrección. Esta carta les invita, queridas jubilarias, a reflexionar sobre este misterio y cómo ha sido vivido en *su* vida al haber seguido las huellas de Jesús y dado su vida a Dios en todos estos muchos años.

Ofrezco tres puntos de referencia para su oración y reflexión sobre el Misterio Pascual en su vida:

- 1) **Cambios:** Consideremos todos los cambios que Uds. han experimentado durante sus años de vida religiosa y cómo *Uds.* mismas han cambiado en el proceso de vivir a través de ellos.
- 2) **Revocaciones:** Les invito a considerar las muchas “revocaciones” de valores a que el Evangelio nos llama y cómo, a lo largo de sus años de vida consagrada, su relación con Jesús, con Dios, se ha desarrollado y tal vez cambiado de dirección como Uds. no esperaban cuando hicieron por primera vez sus votos.

- 3) Llegar a casa: Les invito a ver con ojos nuevos adónde el viaje de su vida les ha llevado. Les pido que reconozcan cómo estando en Dios están en casa, cómo Dios las trae de vuelta una y otra vez a su abrazo de amor.

Ofrezco un pasaje de *Sois Enviadas* para acompañar cada uno de estos puntos de referencia. Espero que Uds. puedan tomarse algunas horas y días, en diferentes tiempos durante el año, para ponderar el amor que Dios tiene a Uds. y disfrutar lo bueno de su vida. Alégrese, queridas Hermanas, en todo lo que ha sido y abran su corazón a todo lo que vendrá.

## Cambios

La conversión Cristiana exige una nueva forma de pensar y de vivir, un continuo cambio de la mente y del corazón de cada Hermana y de toda la comunidad. (SE, DG 51)

Éste es un maravilloso pasaje de *Sois Enviadas*. Realmente, las animo a mirar todo el párrafo 51 del Directorio General. Es mucho más largo que lo que yo he citado aquí. Contiene una lista más larga de puntos específicos que cualquier otro párrafo de la constitución o del directorio general. Enumera 21 formas en que el llamado a la conversión, al cambio de mente y corazón, puede venir a nosotras en la vida religiosa y requiere una respuesta de nosotras. ¡Este párrafo solo sería suficiente para el año! Termina con la conmovedora declaración: “Luchamos por vivir de la convicción de que el amor es realmente la plenitud de la ley” (SE, DG 51 b).

Queridas jubilarias, sus años de profesión van de 1937 a 1992. Una cosa que todas Uds. tienen en común es la profundidad y constancia del *cambio* que Uds. han experimentado durante el tiempo de su vida. La gran mayoría de Uds. ha sido formada en la Regla vieja de 1924. Casi todas Uds. fueron parte del largo proceso de re-escritura de nuestra regla de vida. Uds. han vivido el tiempo de renovación al que la Iglesia nos llamó en el Concilio Vaticano Segundo, cuando se nos pidió re-pensar cada aspecto de nuestra vida religiosa a la luz del Evangelio, del espíritu de nuestros fundadores y de los signos de los tiempos. Uds. han participado del diálogo que llevó, finalmente, a la aprobación de *Sois Enviadas*. Finalmente, *todas* Uds. han experimentado la vida en una congregación que, en las últimas dos décadas, ha emprendido una importante reestructuración y reconfiguración gubernamental de provincias, regiones y distritos. Hoy, hablando numéricamente, la mayoría de las Hermanas de la congregación son miembros de una provincia que es diferente de aquella en la que entraron.

Las invito a rezar con sus experiencias con todos estos cambios. Reflexionen sobre cómo ellos les han llamado a la conversión – a un “nuevo pensar y nuevo vivir” – una y otra vez. Si se dan cuenta o no, estos cambios han sido parte de su experiencia del Misterio Pascual. Son una gran parte del morir y resucitar que ha sido el flujo y reflujo de su vida. ¿Cómo describirían *Uds.* su experiencia?

A menudo lo encuentro interesante preguntar a Hermanas: ¿Es Uds. la misma persona a la edad de 40 que fue cuando tenía 20 años? ¿Es Ud. la misma persona a los 50 que era a los 30? ¿Es Ud. la misma persona a los 70 que era a los 50? (¡etc. ...!)

La pregunta casi siempre hace que las Hermanas se detengan antes de contestar. Se sabe que, por supuesto, soy la misma persona. Soy yo quien ha vivido mis experiencias a lo largo de esas edades. Con todo, por otra parte, muchas Hermanas experimentan el impulso de decir "No, no soy la misma persona." Esto se debe a que en los años intermedios pasó tanto que cambió su manera de sentirse a sí misma y formó la que Uds. llegaron a ser. Puede sentirse cómo si Ud. fuera una persona diferente por todo lo que pasó y cómo Ud. respondió. Tal vez Uds. quisieran rever lo que pasó en cada una de las décadas de su vida: ¿Qué les pasó? ¿Adónde fueron enviadas? ¿Cómo les ha formado esto? ¿Cuáles fueron sus decisiones respecto a relaciones? ¿Qué pasó en sus familias? ¿Cómo estuvo su salud? ¿Cuáles fueron las alegrías? ¿las dificultades?

Es muy probable que estas reflexiones les lleven también a considerar las maneras concretas en que las realidades que surgieron en la Iglesia y en el mundo han sido una parte íntima de la manera en que Uds. han experimentado la vida religiosa. Tal vez les guste conversar con sus compañeras de noviciado u otras sobre esto. Esto también puede llevar a comprensiones más profundas y a la valoración de las muchas gracias, lo mismo como los desafíos, que les han llegado a lo largo de los años.

Ante todos los cambios que Uds. han experimentado, ¿cómo respondieron? ¿Qué les entusiasmó? ¿Qué cambios les alegraron? ¿A qué se resistieron? ¿De qué trataron de esconderse? ¿Qué las hizo sentirse vulnerables o traicionadas? ¿Qué les dio renovada vida? ¿Cuándo se sintieron impotentes, que las cosas estaban fuera de su control? ¿Cuándo trataron Uds. de controlar todo lo que estaba pasando? ¿Cuándo se sintieron íntegras y libres? ¿Cuándo lo dejaron en las manos de Dios?

Nuestras experiencias y nuestras maneras de responderles forman lo que somos. El teólogo Karl Rahner ofrece un pensamiento útil sobre todo esto. Escribió una vez que todos hemos nacido como seres humanos, pero *llegamos a ser* personas. Pienso que es otro modo de decir lo que nos dice *Sois enviadas*: "Todas nos encontramos durante toda la vida en un proceso de desarrollo en ser y, a la vez, en llegar a ser." (SE, C 45). Así que pienso que no hay una pregunta más apropiada que ésta para la orante reflexión en un año de jubileo: ¿Quién está Ud. llegando a ser?

Por favor, queridas Hermanas, asegúrense de hacer esta reflexión en *oración*, pidiendo a Dios que les muestre quiénes son Uds. a los ojos de Dios, cómo Dios las mira con amor. Por supuesto, Uds. van a descubrir que no son perfectas. Así y todo, si *rezan* esta reflexión, sé que Dios les dejará ver la profunda riqueza de su vida y les revelará una vez más lo que Dios ha tratado de mostrarles una y otra vez: Nunca es demasiado tarde para entregarse completamente en confianza y gratitud al amor de Dios – porque, en el fondo de la cuestión, quienes Uds. son es lo amado por Dios.

## Revocaciones

Cuánto más profundamente nos identificamos con Cristo, tanto más se asemeja nuestra vida a la Suya. Personal y comunitariamente experimentamos ya uno, ya otro aspecto del Misterio Pascual del Señor, de su vida, muerte y resurrección. Avanzando hacia la plenitud de Cristo, somos cada vez más integradas, más libres para anunciar la Buena Nueva. (SE, C 46)

Sugiero para su reflexión un aspecto particular y *central* del modelo de la vida de Cristo. Muchos intérpretes le dan el nombre de “la gran revocación.” Se refiere al profundo cambio desde lo que generalmente pasa en nuestro mundo en una dirección opuesta que Dios está llevando a cabo por Jesús y por aquéllos que modelan su vida según la de él. Jesús proclama en su predicación, en su vida, en su mismo ser, que el “reino de Dios” en todas partes lo está revolviendo todo – (o, mirado desde los ojos de Dios, ¡en todas partes lo está enderezando todo!).

Ejemplos de la revocación de valores que se da con el Reino de Dios abundan en todos los cuatro Evangelios. Tomen, por ejemplo, el *Magnificat* en el Evangelio según Lucas. María, quien representa a la gente más débil e insignificante en su sociedad (los jóvenes, las mujeres y los pobres), proclama: “¡El Dios Poderoso ha hecho grandes cosas por mí!” (Lc.1,49). Cada día en Vísperas la Iglesia se une a María alabando a Dios por esta *revocación* de lo que ordinariamente esperamos que pase en nuestro mundo:

La misericordia de Dios se extiende de generación en generación  
Sobre aquellos que lo temen.  
Desplegó la fuerza de su brazo,  
Dispersó a los soberbios de corazón.  
Derribó a los poderosos de su trono  
Y elevó a los humildes.  
Colmó de bienes a los hambrientos  
Y despidió a los ricos con las manos vacías. (Lc 1, 50-53)

¡Cuántas veces en su vida, queridas Hermanas, han Uds. rezado esta oración de revocaciones! ¿Qué significaba para Uds.? ¿Cómo ha penetrado en su corazón?

¿Hay algo malo en ser un gobernante o en ser rico? No. El punto es que esas posiciones en la vida pueden cegar a la gente y hacerla sorda ante las necesidades de otros. El punto es que los que esperan en sí mismos serán desilusionados, pero los que tienen hambre de Dios serán colmados.

¿Cómo han Uds. experimentado esto en su propia vida? Si van a los Evangelios a medita sobre esta cuestión, encontrarán ejemplo tras ejemplo donde Jesús expresa la paradoja de las revocaciones que vienen con la aceptación de Reino de Dios.

- Muchos primeros serán últimos y los últimos serán primeros (Mt 19, 30; Mc 10, 31; Lc 13,30);
- El más grande entre Uds. debe servir a los demás (Mt, Capítulo 23; Mc 10, 43; Lc 22, 24-30);
- Quien se exalta a sí misma será humillada y quien se humilla será exaltada (Mt, Capítulo 23; Lc 14,11 y 18: 14);
- Quien se apega a su vida la perderá, pero quien da su vida por causa de Jesús la encontrará (Mt 10,34-39; Mc 8,35; Lc 9,24; Jn 12,25);

- Quien se hace pequeña como un niño es de grandísima importancia en el reino de los (Mt 18, 1- 4; Mc 10,15; Lc 18,15-17).

Podríamos seguir y seguir con muchos ejemplos más, Hermanas, porque, con este tema de revocaciones estamos tocando el mismo corazón del Evangelio. Esto es así porque la mayor revocación de todas es el mismo Jesucristo. Él que es Dios, la Palabra, el Hijo único del Padre, tomó la forma de siervo y naciendo como ser humano entró en nuestro mundo, en nuestra carne, en nuestra historia. Se hizo obediente hasta la muerte, manteniendo la fe en el amor de Dios hacia él.

En ningún lado se expresa esta revocación más profundamente que en el Evangelio según Juan, donde la hora de la Gloria de Jesús es precisamente la hora de su muerte en la cruz.

¿Cómo han experimentado *Uds.* las revocaciones en su vida, Hermanas? Sé que, en mi propia vida, las lecciones que he aprendido sobre estas revocaciones me han llegado de maneras que no esperaba y muchísimas veces de maneras que no me gustaban. Pero las lecciones duras son las que se quedan con nosotras. Las aprendemos y las volvemos a aprender a lo largo de la vida, mientras el Espíritu Santo obra para conformar nuestra vida con el mismo modelo de la vida de Cristo.

*Esto ha pasado a cada una de Uds., Hermanas.* Pidan al Espíritu Santo que les muestre cómo. Yo tengo esta confianza porque llevar a cabo las grandes revocaciones es obra de Dios. Dios es el que obra para dejar bien las cosas, para sanar y liberar y redimir al mundo. No podemos hacer esto por nuestra cuenta, sino solamente por la apertura a la obra del Espíritu Santo en y por nosotras. Al final, Dios cumplirá el plan de Dios para *Shalom*, cuando “la justicia y la paz se besarán” finalmente y para siempre.

Entre tanto, lo más que sabemos es que ésta es la profundidad del significado de nuestra fe en la resurrección de Jesucristo. Muchas veces podemos perder la esperanza porque parece que la humanidad da un paso adelante y tres pasos atrás en el camino hacia la vida nueva, hacia paz y justicia, hacia el hacer bien las cosas. Este es un tiempo en que debemos aferrarnos a nuestra certeza de que las revocaciones están obrando. No abandonemos nuestra fe en esto. Las así-llamadas revocaciones son el verdadero camino hacia adelante para toda la humanidad y toda la creación. Dios está obrando y nosotras también. Queridas Hermanas, aférrense a la fe en el poder de Dios y en todos los pequeños milagros que *Uds.* ven alrededor de *Uds.* en la vida cotidiana. Bendigan a Dios por todas las maneras en que *Uds.* han visto obrar las revocaciones por traer libertad, alegría y paz a *Uds.* y a aquellos a quienes han dedicado su servicio.

## Llegar a casa

A la luz del amor insondable del Dios misericordioso, experimentamos nuestra falta de amor, nuestra necesidad de volver a la comunión con Dios y con nuestros hermanos. Poco a poco comprendemos que todos recorreremos durante toda la vida el mismo camino de la conversión del corazón, del retorno al amor. (SE, C 36)

En esta reflexión final sobre el misterio de su vida con Dios, les invite a reconocer hasta qué punto están en casa estando en Dios. Uds. han llegado a ser, si puedo decirlo, viejos amigos. Cuando comenzamos la vida religiosa somos muy generosos y aseguramos a Dios de muchas maneras que le pertenecemos. “Te doy mi corazón,” decimos a Dios con maravillosa apertura y sinceridad. La vida transcurre y experimentamos una y otra vez nuestra necesidad de volver a amar, de ser perdonadas, de ser unidas de nuevo con Dios. Esto es natural, como nos lo asegura *Sois Enviadas* en el párrafo arriba citado.

Detengámonos un momento aquí. Quiero sugerirles que algo muy notable ha tenido lugar en el transcurso de su vida de volver a amar. Si no lo han notado ya, les pido que reflexionen sobre ello. En algún punto del camino, Dios dijo a Ud.: “Lo que en realidad sucede es que yo te doy *mi* corazón.” Dios ha tomado su generoso don de sí misma y lo devolvió con el don de sí mismo. Dios está en casa estando en Ud.; Dios le ha dado el corazón de Dios. Tal vez ésta sea la última y más profundamente personal revocación que Dios hace suceder.

Pienso también que esta revocación personal es la clave para entender el intercambio entre Jesús y Pedro en la Última Cena, cuando Jesús lava los pies de sus discípulos. Pedro al principio se niega a la revocación de roles: “¡Señor, tú jamás vas a lavar mis pies!” Jesús tiene que explicar a Pedro que, si no recibe a Jesús como su servidor, nunca va a entender quién es Jesús ni qué Jesús ha tratado de enseñarle. Más aún, si Pedro no acepta a Jesús como su servidor, Pedro no puede tener la íntima relación de amor a la que Jesús lo está llamando. Acuérdense de lo que dice Jesús: “Yo no les llamo más servidores, porque el servidor no sabe lo que hace su maestro. Les llamo amigos, porque les he dicho todo lo que he escuchado de mi Padre” (Jn 15, 15). Recibir esta íntima relación es lo que significa participar en la llegada del reino de Dios, en las grandes revocaciones que Dios está haciendo en la historia a través de todos los que quieren seguir este camino.

Queridas Hermanas, de la misma manera yo les pido que presten especial atención a ese momento durante la Eucaristía cuando, antes de la comunión, el sacerdote presenta la hostia, el Cordero de Dios, a la Asamblea. En ese momento no rezamos: “Señor, hazme digna.” Más bien declaramos: “Señor, yo no soy digna.” Y también decimos: Pero, por Tu palabra, oh Señor, por tu contacto, yo puedo ser hecha íntegra. Ven, vive en mí, como yo anhelo vivir en Ti.

Uds. han rezado esta oración durante toda su vida, Hermanas. Confíen en que Dios la está contestando. Nunca seremos dignas. No se trata de esto. Se trata de que Dios les ama y les da Su corazón y vive siempre en Uds. No hay necesidad de temer el envejecimiento. Seguirán viniendo cambios a su vida. Su fe en el poder de la humildad y del amor para cambiar el mundo todavía será examinada. Pero Uds. saben a Quién pertenecen. Y lo que es más maravilloso, el Uno a Quién Uds. pertenecen les conoce y las acoge en Su corazón.

Esto es razón para una gran celebración. ¡Alégrense cielo y tierra en el Jubileo de sus votos!

¡De todo corazón celebro, valoro y alabo a Dios por cada una de Uds.! Las bendigo y les aseguro la oración y el amor de toda la congregación,

*Sister Mary Maher, SSND*

Sister Mary Maher, H.E.N.S.  
*Superiora General*